

SANTA TERESA DE JESÚS DE LOS ANDES

ACIPRENSA

13-07-2023

Virgen, Carmelita Descalza Primera Santa chilena

La joven que hoy es glorificada en la Iglesia con el título de Santa, es un profeta de Dios para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. TERESA DE JESUS DE LOS ANDES, con el ejemplo de su vida, pone ante nuestros ojos el evangelio de Cristo, encarnado y llevado a la práctica hasta las últimas exigencias. Ella es para la humanidad una prueba indiscutible de que la llamada de Cristo a ser santos, es actual, posible y verdadera. Ella se levanta ante nuestros ojos para demostrar que la radicalidad del seguimiento de Cristo es lo único que vale la pena y lo único que hace feliz al hombre. Teresa de Los Andes, con el lenguaje de su intensa vida, nos confirma que Dios existe, que Dios es amor y alegría, que El es nuestra plenitud.

Nació en Santiago de Chile el 13 de julio de 1900. En la pila bautismal fue llamada Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones Fernández Solar. Familiarmente se la conocía, y todavía se la conoce hoy, con el nombre de Juanita. Su niñez se desarrolló normalmente en el seno familiar: sus padres, don Miguel Fernández y Lucía Solar; sus tres hermanos y dos hermanas; el abuelo materno, tíos, tías y primos. La familia gozaba de muy buena posición económica y conservaba fielmente la fe cristiana, viviéndola con sinceridad y constancia. Juana recibió su formación escolar en el colegio de las monjas francesas del Sagrado Corazón. Entre la vida estudiantil y la vida familiar se desarrolló su corta e intensa historia. A los catorce años de edad, inspirada por Dios, decidió consagrarse a El como religiosa, en concreto, como carmelita descalza. Su deseo se realizó el 7 de mayo de 1919, cuando ingresó en el pequeño monasterio del Espíritu Santo en el pueblo de Los Andes, a unos 90 kms. de Santiago.

El 14 de octubre de ese mismo año vistió el hábito de carmelita, iniciando así su noviciado con el nombre de Teresa de Jesús. Sabía desde mucho antes que moriría joven. Más aún, el Señor se lo había revelado, pues ella misma lo comunicó a su confesor un mes antes de su partida. Asumió esa realidad con alegría, serenidad y confianza. Segura de que continuaría en la eternidad su misión de hacer conocer y amar a Dios. Después de muchas tribulaciones interiores e indecibles padecimientos físicos, causados por un violento ataque de tifus que acabó con su vida, pasó de este mundo al Padre al atardecer del 12 de abril de 1920. Había recibido con sumo fervor los santos sacramentos de la Iglesia y el 7 de abril había hecho la profesión religiosa en el artículo de la muerte. Aún le faltaban 3 meses para cumplir los 20 años de edad y 6 meses para acabar su noviciado canónico y poder emitir jurídicamente su profesión religiosa. Murió como novicia carmelita descalza. Esa es toda la trayectoria externa de esta joven santiaguina. Desconcierta, y crece en nosotros el gran interrogante: ¿y qué hizo? Para tal pregunta hay una respuesta igualmente desconcertante: Vivir, creer, amar.

Cuando los discípulos preguntaron a Jesús qué debían hacer para vivir según Dios quiere, El respondió: "La obra de Dios es que creáis en quien El ha enviado" (Jn. 6, 28-29). Por lo tanto, para conocer el valor de la vida de Juanita, es necesario mirar hacia dentro, donde está el Reino de Dios. Ella despertó a la vida de la gracia siendo todavía muy niña. Asegura que a los seis años atraída por Dios empezó a volcar su afectividad totalmente en El. "Cuando vino el terremoto de 1906, al poco tiempo fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para sí" (Diario, n. 3, p. 26). Juanita poseyó una enorme capacidad de amar y ser amada junto con una extraordinaria inteligencia. Dios le hizo experimentar su presencia, la cautivó con su conocimiento y la hizo suya a través de las exigencias de la cruz. Conociéndolo, lo amó; y amándolo se entregó a El con radicalidad.

Desde niña comprendió que el amor se demuestra con obras más que con palabras, por eso lo tradujo en todos los actos de su vida, empezando por la raíz. Se miró con ojos sinceros y sabios y comprendió que para ser de Dios era necesario morir a sí misma y a todo lo que no fuera El. Su naturaleza era totalmente contraria a la exigencia evangélica: orgullosa, egoísta, terca, con todos los defectos que esto supone. Como nos sucede a todos. Pero lo que ella hizo, a diferencia nuestra, fue librar batalla encarnizada contra todo impulso que no naciera del amor. A los 10 años era una persona nueva. La motivación inmediata fue el Sacramento de la Eucaristía que iba a recibir. Comprendiendo que nada menos que Dios iba a morar dentro de ella, trabajó en adquirir todas las virtudes que la harían menos indigna de esta gracia, consiguiendo en poquísimos tiempo transformar su carácter por completo.

En la celebración de este sacramento recibió de Dios gracias místicas de locuciones interiores que luego se mantuvieron a lo largo de su vida. La inclinación natural hacia Dios, desde ese día se transformó en amistad, en vida de oración. Cuatro años más tarde recibió interiormente la revelación que determinó la orientación de su vida: Jesucristo le dijo que la quería carmelita y que su meta debía ser la santidad. Con la abundante gracia de Dios y con la generosidad de joven enamorada se dio a la oración, a la adquisición de las virtudes y a la práctica de la vida según el evangelio, de tal modo que en cortos años llegó a un alto grado de unión con Dios. Cristo fue su ideal, su único ideal. Se enamoró de El, y fue consecuente hasta crucificarse en cada minuto por El. La invadió el amor esponsal y, por tanto, el deseo de unirse plenamente al que la había cautivado. Por eso a los 15 años hizo el voto de virginidad por 9 días, renovándolo después continuamente.

La santidad de su vida resplandeció en los actos de cada día en los ambientes donde se desarrolló su vida: la familia, el colegio, las amigas, los inquilinos con quienes compartía sus vacaciones y a quienes, con celo apostólico, catequizó y ayudó. Siendo una joven igual a sus amigas, éstas la sabían distinta. La tomaron por modelo, apoyo y consejera. Juanita sufrió y gozó intensamente, en Dios, todas las penas y alegrías con que se encuentra el hombre. Jovial, alegre, simpática, atractiva, deportista, comunicativa. En los años de su adolescencia alcanzó el perfecto equilibrio síquico y

espiritual, fruto de su ascesis y de su oración. La serenidad de su rostro era reflejo de Aquel que en ella vivía.

Su vida monacal desde el 7 de mayo de 1919 hasta su muerte fue el último peldaño de su ascensión a la cumbre de la santidad. Sólo once meses fueron suficientes para consumir su vida totalmente cristificada. Muy pronto la comunidad descubrió en ella un paso de Dios por su historia. En el estilo de vida carmelitano-teresiano, la joven encontró plenamente el cauce para derramar más eficazmente el torrente de vida que ella quería dar a la Iglesia de Cristo. Era el estilo de vida que, a su modo, había vivido entre los suyos, y para el cual había nacido. La Orden de la Virgen María del Monte Carmelo colmó los deseos de Juanita al comprobar que la Madre de Dios, a quien amó desde niña, la había traído a formar parte de ella.

Fue beatificada en Santiago de Chile por Su Santidad Juan Pablo II, el día 3 de abril de 1987. Ha sido solemnemente canonizada por el mismo Sumo Pontífice en Roma el 21 de marzo de 1993. Sus restos son venerados en el Santuario de Auco-Rinconada de Los Andes por miles de peregrinos que buscan y encuentran en ella el consuelo, la luz y el camino recto hacia Dios. SANTA TERESA DE JESÚS DE LOS ANDES es la primera Santa chilena, la primera Santa carmelita descalza fuera de las fronteras de Europa y la cuarta Santa Teresa del Carmelo tras las Santas Teresas de Avila, de Florencia y de Lisieux.

Sus Milagros El Bombero Resucitado

El día 4 de diciembre de 1983, el voluntario de la Sexta Compañía de Bomberos de Santiago, Héctor Uribe Carrasco, cae desde una techumbre durante un incendio. Sufre un golpe eléctrico de un cable de 380 voltios, quedando completamente inconsciente y según decían los médicos, con un edema pulmonar, un edema cerebral y ninguna posibilidad de vida, pues estaba clínicamente muerto.

Ante esta angustiada situación, su madre, Señora Olga Carrasco de La Vega, aconsejada por un voluntario amigo del accidentado, decidió ir hasta la Cripta de Sor Teresa, para implorar por la vida de su hijo. La súplica la hizo en la Capilla, acompañada de varios voluntarios y amigos de Héctor, el día 7 de diciembre, es decir, 3 días después del accidente. Según testimonio de la mamá y de los amigos, desde entonces empezó a dar señal de recuperación hasta quedar totalmente restablecido.

Los médicos están sorprendidos. El joven vive. Es un resucitado a instancias de Teresita. Los antecedentes del caso son enviados a Roma. De miles de milagros y favores concedidos y adjudicados a la intercesión de Sor Teresita, es éste el que el consejo de teólogos aprueba en el paso final del proceso y que llevó a Teresita a la gloria de los altares. Para iniciar el proceso de Canonización, debe producirse otro milagro después de la Beatificación.

La Estudiante Resucitada

El día 7 de diciembre de 1988, varias alumnas del Colegio Las Condes, Institución Teresiana, en el paseo de fin de año escolar, se reunieron para pasar el día. La alumna Marcela Antúnez Riveros, bañándose en la piscina del estadio del Banco Chile sufrió asfixia por inmersión. Fue sacada del agua después de al menos 5 minutos cianótica y sin ningún signo vital.

Mientras la someten a la prácticas de reanimación, dos apoderados y un grupo de alumnas piden fervorosamente la intervención de Santa Teresa y, con asombro de los médicos de la clínica Alemana, que a la vista de la ficha médica temían daño cerebral irreversible, se recuperó rápidamente. Por precaución la retienen 3 días más en la clínica, saliendo de ella sin la más mínima lesión cerebral, ni traumas, siendo -los años siguientes- una alumna destacada en sus estudios.

Realizado canónicamente el proceso en el Arzobispado de Santiago con las declaraciones de los testigos y de los médicos y llevada a Roma las actas del proceso, los médicos peritos del Vaticano declararon que la recuperación total de la niña no tiene explicación científica. Por eso, la Congregación de los Santos aprobó el milagro para proceder a la Canonización.

RELIGION EN LIBERTAD

SANTIAGO APOSTOL, un personaje histórico, pero un gran desconocido que mueve a miles de peregrinos

Numerosas fuentes occidentales y orientales confirman su presencia en Hispania

Fernando de Navascues

25-07-2023

Fuera de **San Pedro** y **San Pablo**, la vida y la predicación de los apóstoles, los primeros seguidores de **Cristo**, queda envuelta en un misterio. Hay tradiciones locales y algunas referencias históricas, pero en general son más bien personajes cuya biografía desconocemos.

Santiago Apóstol, patrono de España, no es una excepción. Algunos estudios apuntan que fuera de las referencias neotestamentarias, su evangelización en Hispania, la aparición de la Virgen en un pilar, en Zaragoza, y su muerte en Jerusalén, los cristianos en general no conocen mucho más de él. Pero es significativo descubrir lo que algunas fuentes nos revelan: la venida de sus **restos mortales** hasta Galicia (la *Translatio*), la **devoción** en España durante los primeros siglos del cristianismo, la **memoria** que había en toda la cristiandad de su evangelización de Hispania y el posterior descubrimiento de su **tumba**, en torno al año 829.

Santiago era un **pescador** al que un día Jesús llamó a su lado y dejando las redes, le siguió junto a su hermano **Juan** (Mc 1, 19-20). Tenemos varias referencias de ambos hermanos en el Nuevo Testamento. Como apóstol fue testigo de la **Pasión** de Cristo así como uno de los que recibió el Espíritu Santo en **Pentecostés**. Conocemos

también que fue un personaje relevante en la Iglesia naciente, que predicó en Judea y Samaria, y que **Herodes Agripa**, el año 44, lo mandó decapitar.

El **Códice Calixtino**, que ha pasado al imaginario popular como “**la primera guía del Camino de Santiago**”, en realidad es un libro mucho más amplio y ambicioso en cuanto a contenidos. La famosa guía ocupa únicamente el “Quinto Libro”, pero en el “Libro primero” del Códice, además de textos litúrgicos, nos narra dos ‘pasiones’ del apóstol Santiago. Y en el “Libro tercero” nos detalla la aventura de la traslación desde Tierra Santa hasta Galicia y el entierro de sus restos.

Muerte de Santiago

Realmente no tenemos mayor constancia de la evangelización de Santiago en Hispania. Es probable que en su llegada al “fin del mundo” hubiera creado algunas primeras comunidades cristianas, pero no dejaría de ser una **primera simiente** cuyos frutos no habrían de verse hasta pasados dos o tres siglos. **San Pablo también quiso venir a España** (Rm 15, 23-24), aunque lo más probable es que fuera martirizado antes. Y no faltan tradiciones que hablan de un grupo de **varones apostólicos** que se encargaron de una primera evangelización de la península. Recuerdo de ellos tenemos, por ejemplo, a **San Segundo** en Ávila, **San Torcuato** en Guadix, **San Cecilio** en la actual Granada...

Sea como fuere, los Hechos de los Apóstoles nos narran que **Santiago murió decapitado por orden de Herodes Agripa**. El Códice Calixtino recoge **dos tradiciones sobre su muerte**.

En la “pasión mayor” se presenta la predicación del apóstol entre los judíos y las discusiones teológicas que mantiene con ellos. Estos conflictos acabarán con su detención y su condena a muerte por parte de Herodes Agripa y **Abiatar**. Sin embargo, otros personajes enfrentados con él, como **Josías**, **Fileto** y el mago **Hermógenes**, se convierten y se hacen discípulos suyos.

La “pasión menor” mucho más breve que la *Magna*, bebe de otras fuentes. Narra la conversión de Josías y la terrible muerte del rey Herodes.

El traslado de sus restos mortales

Una vez martirizado, varios de sus discípulos se hicieron cargo de sus **reliquias**. Cuenta el Códice Calixtino, en su libro tercero, la **milagrosa venida por barco** de los restos del apóstol. Estos llegaron hasta **Iria Flavia**, cerca de donde hoy encontramos la localidad de **Padrón**.

Sus dos discípulos, **Atanasio** y **Teodoro**, intentaron encontrar un lugar donde enterrar al apóstol, y pidiendo ayuda a una mujer pagana importante del lugar llamada **Lupa** sufrieron diferentes avatares: los envió a Finisterre a pedir permiso a un personaje que los encarcela, después los envía a recoger unos bueyes que resultaron ser bravos... Lupa, viendo que la ayuda divina con la que contaban estos dos discípulos, acaba convirtiéndose y les ofrece un lugar en donde enterrar a

Santiago: **una tumba romana con dos niveles** construcción propia de la época y que fue **descubierta el año 829**, tras perderse su memoria.

Santiago, evangelizador de Hispania

A partir de este momento desconocemos el culto que se le dieron a sus restos. Pero tenemos suficientes fuentes, de diferentes orígenes, tanto de occidente como del oriente cristiano, que reconocen a Santiago como evangelizador de Hispania. Una de ellas es el ***Breviarium Apostolorum***, de finales del **siglo VI**, un complemento a los misales galicanos latinos. Algunas **notas de origen irlandés y armenio de los siglos VII y VIII** también sitúan a Santiago en Hispania. De España, **San Isidoro de Sevilla** (+ 636), en su obra *De ortu et obitu patrum*, un texto de diferente origen a los anteriores, de la Iglesia visigótica, elabora una lista de los apóstoles en la que se indica que Santiago fue a Hispania. De origen también diferente, y anterior a 709, **Adelmo de Malmesbury** recoge un himno de los apóstoles en el que se dice que Santiago Apóstol es el patrono de Hispania.

Con todo, de especial importancia tiene **Beato de Liébana**, en el **siglo VIII**, autor del **poema religioso *Oh Dei Verbum***, en el que también se reconoce al apóstol Santiago como patrono de Hispania. Este poema, que es un acróstico, nace en la Iglesia asturiana en torno a los años 783-788, en época del rey **Mauregato**, el monarca que rigió los destinos del pequeño reducto cristiano del norte de España en estos años tan marcados por la invasión musulmana de la península.

El descubrimiento de la tumba

En torno al año 829, el monje **Pelayo**, en la parroquia de San Félix Solovio, vio unas luminarias. Pelayo debía ser un monje o un ermitaño que atendía a la población cristiana de la zona. Pelayo informó a su obispo, **Teodomiro**, obispo de Iria Flavia, el cual ordenó tres días de oración y ayuno para discernir.

Las luminarias apuntaban a un sepulcro olvidado en un bosque próximo llamado Libredón. Tras entrar en la tumba, Teodomiro identificó las tumbas de Santiago y de sus dos discípulos -Atanasio y Teodoro- en el enterramiento, y avisó al rey **Alfonso II, el Casto**, que vivía entonces en Oviedo. Hay que recordar que Galicia en aquella época era parte del Reino de Asturias.

La tumba descubierta era un mausoleo romano con dos niveles: en la parte inferior, y con un techo más bien bajo, se encontraban las tumbas, y en el superior había un lugar para el culto. Actualmente, este edículo -aunque con algunas transformaciones- se encuentra **bajo el altar mayor de la catedral de Santiago**, y en lo que es cámara baja se custodia un arca de plata con las reliquias que cualquier peregrino puede visitar y ante las que se puede rezar.

El hecho fue que Alfonso II, el Casto, acudió a Compostela desde Oviedo, siendo la que podríamos calificar como la **“primera peregrinación”**. Y lo cierto es que el recorrido que hace el monarca es el que hoy conocemos como el **“Camino Primitivo”**.

A partir de este momento, la cristiandad podrá sus ojos en Compostela iniciando las peregrinaciones y ya, en menos de diez años, en el **año 837, tenemos una referencia de ellas en el conocido “Martirologio de Floro”, escrito Lyon**. En muy poco tiempo, los acontecimientos se sucederán de forma vertiginosa haciendo de este lugar gallego el destino de peregrinación más importante de la Edad Media en Europa.

El Papa **Juan Pablo II**, el 9 de noviembre de 1982, desde Santiago de Compostela, lanzó un significativo mensaje a Europa en el que hizo un llamamiento a **volver a sus raíces**, las cuales se han forjado a medida que se expandía el cristianismo y en el que el Camino de Santiago de Compostela fue un vertebrador: “Aquí llegaban de Francia, Italia, Centroeuropa, los Países Nórdicos y las naciones eslavas, cristianos de toda condición social, desde los reyes a los más humildes habitantes de las aldeas; cristianos de todos los niveles espirituales, desde santos, como **Francisco de Asís y Brígida de Suecia** (por no citar tantos otros españoles), a los pecadores públicos en busca de penitencia”.

Ahora, más de diez siglos después, las peregrinaciones no solo continúan sino que el apóstol sigue invitando a miles de personas a tener un **encuentro con Cristo** en el camino. *Publicado en ReL el 25 de julio de 2021.*

ALETEIA

FRASES DE SAN LUIS GONZAGA PARA GUARDAR EN EL CORAZON

MARIA PAOLA DAUD

22-06-2023

Gracias a su inocencia alcanzó aquel grado de santidad elevado que solo puede dar la pureza y hoy comparte contigo

San Luis Gonzaga es el protector de los jóvenes porque sin duda fue un gran testimonio para la juventud en aquel entonces y lo sigue siendo para la juventud actual. Por eso tantas escuelas y colegios católicos llevan su nombre.

Este jovencito que murió a los 23 años habría podido ser una persona de la nobleza, un marqués, pero esa vida no lo llenaba.

Había comprendido desde su corta edad que lo esperaba **una «vida mejor»**, más completa, conforme al designio divino.

Lo terreno era poco y llegar a Dios lo era todo

Luis Gonzaga pertenecía a esas almas escogidas en las que Dios derrama gracias y dones en sobreabundancia para mantenerlas inocentes.

Y gracias a su inocencia alcanzó aquel grado de santidad elevado que solo puede dar la **pureza**, pureza de alma y cuerpo, pureza de niño.

En el año 1591, año de su muerte, Roma estaba acechada por una de las grandes **pestes** históricas.

Luis se encontraba en el Colegio Romano, con la Compañía de Jesús, para cumplir su gran deseo de ser sacerdote.

Cuando vio a un contagiado tirado en la calle vio al mismo Jesucristo, lo alzó en sus hombros y lo llevó al hospital. Este gran gesto de amor y servicio al prójimo fue el último, porque **se contagió** de la peste.

Pasó sus últimos días agonizando allí en el seminario, e indicó a su rector y compañeros cuándo sería el momento de su muerte.

«Moriré esta noche»

Así fue su muerte en santidad:

Padres y novicios de todas las casas, al enterarse de la predicción de su muerte, se apresuraron a despedirse, encomendarse a sus oraciones y pedir su último consejo. La enfermedad había socavado la salud de su cuerpo, pero su alma crecía en santidad con cada momento que pasaba. Así, escuchaba a todos con cariño, prometiendo recordarlos una vez que subiera al Cielo.

Cuando llegó la noche, el Padre Rector, al ver que Luis todavía hablaba con facilidad, concluyó que no moriría esa noche y ordenó a los hermanos que se fueran a dormir.

En la sala sólo quedaban dos sacerdotes para socorrer al enfermo, además de su confesor, san Roberto Bellarmino.

Luis no ocultó su profunda alegría: ¡ir al Cielo, unirse definitivamente con Dios era lo que más había deseado durante su corta vida!

Después de algún tiempo, le dijo al confesor:

– Padre, puede hacer la oración fúnebre.

El sacerdote lo hizo de inmediato, con mucha participación y devoción. Sereno, tranquilo y confiado, Luis esperó el momento supremo, que no se hizo esperar: hacia las ocho de la noche, con los ojos fijos en el crucifijo que sostenía en sus manos, entró serenamente en los terribles dolores de la **agonía**. **Ningún gemido salió de sus labios, su mirada no se apartó ni un instante de Aquel que había sufrido tanto por nosotros en la Cruz. Al pronunciar el Santísimo Nombre de Jesús, entregó su alma a Dios en completa paz.** Sus reliquias se encuentran en la Basílica de san Ignacio, al lado del Colegio Romano donde murió.

ALETEIA

La impactante carta que Luis Gonzaga escribió antes de morir a su mamá

PHILIP KOSLOSKI

22-06-2023

El santo de 23 años escribió unas líneas a su madre llenas de fe y ánimo

Luis Gonzaga trabajó incansablemente por los enfermos en Roma, cuidando a los que estaban muriendo a causa de una epidemia.

Como era de esperar, Luis contrajo la enfermedad, y murió a la edad de 23 años.

Mientras estaba en su lecho de muerte, escribió esta sincera carta a su madre, asegurándole su destino final.

Es una carta hermosa y nos recuerda que **aunque la muerte puede ser triste, también es una fuente de gran alegría** que perdura por la eternidad.

«Ha de ser inmensa tu alegría, madre»

Pido para ti, ilustre señora, que goces siempre de la gracia y del consuelo del Espíritu Santo.

Al llegar tu carta, **me encuentro todavía en esta región de los muertos. Pero un día u otro ha de llegar el momento de volar al cielo, para alabar al Dios eterno en la tierra de los que viven.**

Yo esperaba poco ha que habría realizado ya este viaje antes de ahora. Si la caridad consiste, como dice san Pablo, en alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran, **ha de ser inmensa tu alegría, madre ilustre, al pensar que Dios me llama a la verdadera alegría**, que pronto poseeré con la seguridad de no perderla jamás.

Te he de confesar, ilustre señora, que al sumergir mi pensamiento en la consideración de la divina bondad, que es como un mar sin fondo ni litoral, no me siento digno de su inmensidad, ya que él, a cambio de un trabajo tan breve y exiguo, me invita al descanso eterno y me llama desde el cielo a la suprema felicidad, que con tanta negligencia he buscado, y me promete el premio de unas lágrimas, que tan parcamente he derramado.

Considéralo una y otra vez, ilustre señora, y **guárdate de menospreciar esta infinita benignidad de Dios, que es lo que harías si lloraras como muerto al que vive en la presencia de Dios y que con su intercesión puede ayudarte en tus asuntos mucho más que cuando vivía en este mundo.**

«Volveremos a encontrarnos en el cielo»

Esta separación no será muy larga; volveremos a encontrarnos en el cielo, y todos juntos, unidos a nuestro Salvador, lo alabaremos con toda la fuerza de nuestro espíritu y cantaremos eternamente sus misericordias, gozando de una felicidad sin fin.

Al morir, nos quita lo que antes nos había prestado, con el solo fin de guardarlo en un lugar más inmune y seguro, y para enriquecernos con unos bienes que superan nuestros deseos.

Todo esto lo digo solamente para expresar mi deseo de que tú, ilustre señora, así como los demás miembros de mi familia, **consideréis mi partida de este mundo como un motivo de gozo, y para que no me falte tu bendición materna en el momento de atravesar este mar hasta llegar a la orilla en donde tengo puestas todas mis esperanzas.**

Así te escribo, porque estoy convencido de que esta es la mejor manera de demostrarte el amor y respeto que te debo como hijo.

San Luis Gonzaga es el patrón de los jóvenes y de los que luchan por la pureza. Su ejemplo de castidad sigue siendo una inspiración.

Aquí una oración para pedir ayuda a san Luis para tener un cuerpo y una mente puros. Está inspirada en una plegaria recogida una antigua publicación de la Santa Sede con oraciones y devociones relacionadas con indulgencias llamada Raccolta.

Oración

*Luis santo y puro, que viviste con autenticidad y virtudes:
desde mi miseria te encomiendo especialmente mi castidad,
pídele a Jesús y a su madre María
que conserven puros mi cuerpo y mi alma,
que me guarden de disgustar a Dios.
No permitas que ninguna mancha de impureza me contamine.
Cuando me veas en peligro de caer,
aparta de mi mente los malos pensamientos y deseos,
y despierta en mí la nostalgia de la eternidad cercana, y de Jesús crucificado.
Ayuda a mantener en mi corazón un profundo respeto al Padre del cielo
y un ardiente fuego de amor divino.
Permíteme seguir tus pasos aquí en la tierra
para que en el cielo sea digno de disfrutar contigo de la visión de nuestro Dios para
siempre.
Amén.*

**Hoy se celebra a San Cayetano, patrono del pan y del trabajo, santo de la
Providencia
ACIPRENSA.COM
07-08-2023**

Cada 7 de agosto la Iglesia Católica celebra a San Cayetano, patrono del pan y del trabajo.

“En el oratorio rendimos a Dios el homenaje de la adoración, en el hospital le encontramos personalmente”, solía decir este noble hombre, conocido también como el “santo de la Providencia”.

Espiritualidad contra frivolidad

Cayetano de Thiene fue un presbítero italiano, fundador de la Orden de Clérigos Regulares, cuyos miembros se hacen llamar teatinos. Nació en Vicenza (Italia) el 1 de octubre de 1480, y murió en Nápoles el 7 de agosto de 1547. Estudió en la Universidad de Padua donde obtuvo, en 1504, el doble doctorado en derecho civil y canónico. Acabados sus estudios, Cayetano se mudó a Roma, donde lo nombraron protonotario apostólico del Papa Julio II. Estando al servicio del Papa, llegó a participar del V Concilio de Letrán. Cuando el Pontífice murió en 1513, Cayetano dejó la vida cortesana y empezó a prepararse para el sacerdocio. Fue ordenado unos años después, cumplidos los 35.

Por ese entonces funda el “Oratorio del Amor Divino” (1516), institución muy similar a otros oratorios -compuestos de clérigos y seglares-, surgida como respuesta a la frivolidad en la que habían caído muchos miembros de la Iglesia.

Reformador del clero

En 1518, Cayetano retornó a Vicenza, su pueblo natal. Al morir su madre, se dedicó de lleno a la fundación y dirección de hospitales para tratar enfermos incurables - mayormente de sífilis- en Verona, Vicenza y Venecia.

En 1524, fundó en Roma la Orden de los Teatinos (o Clérigos Regulares) junto con el obispo Juan Pedro Caraffa (1476-1559), quien más tarde sería elegido Papa con el nombre de Pablo IV. Los Clérigos Regulares Teatinos buscaban la renovación de la Iglesia en general, pero de manera especial la del clero; también se propusieron renovar la predicación de la doctrina, el cuidado de los enfermos y la restauración del uso frecuente de los sacramentos.

Cayetano, después de ser torturado durante el saqueo de Roma en 1527, es trasladado a Venecia, desde donde se dedicó a la dirección de su Orden. En 1533, fue enviado a Nápoles, donde moriría años más tarde. Fue durante este periodo que Cayetano -a fuerza de alentar la devoción al Santísimo Sacramento, la asistencia a los pobres y enfermos, y la renovación del clero regular- marcaría para siempre al pueblo napolitano, despertando el cariño y la devoción que hasta hoy le profesa.

Reforma sin ruptura

San Cayetano fue un hombre de un ardor e inquietud apostólica muy grandes. Ya desde los años en Venecia expresaba: "No estaré satisfecho sino hasta que vea a los cristianos acercarse al banquete celestial con sencillez de niños hambrientos y gozosos, y no llenos de miedo y falsa vergüenza".

Siendo contemporáneo de Lutero y habiendo tomado noticia de los peligros de la “Reforma”, no perdió oportunidad para incentivar y hacer florecer una auténtica renovación de la vida y costumbres al interior de la Iglesia, sin necesidad de quebrar su unidad. Por eso, apoyó siempre iniciativas muy interesantes y novedosas.

Venecia y San Jerónimo Emiliani

Una de esas iniciativas fue la que llevó a cabo durante el tiempo que pasó en Venecia, cuando apoyó a Jerónimo Emiliani -en ese momento miembro del Oratorio del Amor Divino- a fundar otra orden de clérigos regulares: la Orden de los Padres Somascos. Emiliani trabajaba en el llamado Hospital de los Incurables y era un noble veneciano que, después de una juventud aventurera, decidió, en 1531, dedicarse a los pobres y huérfanos como laico. San Jerónimo Emiliani fue canonizado en 1767 y posteriormente declarado Patrón universal de los huérfanos y de la juventud abandonada.

Nápoles y el Beato Juan Marinoni

Durante los años en Nápoles, San Cayetano organizó y fundó más hospicios para ancianos y hospitales. Y no solo eso: junto al Beato Juan Marinoni creó los “Montes de Piedad”, una organización de beneficencia para auxiliar económicamente a los más pobres y combatir a los usureros de la época. Esa beneficencia habría de convertirse en lo que hoy es el Banco de Nápoles.

Al final de sus días y estando muy enfermo, San Cayetano no dejó de dar testimonio de la intensa piedad que lo movía. Los médicos, considerando sus dolencias, le recomendaron que ponga un colchón sobre su cama de tablas, a lo que el Santo respondió: “Mi Salvador murió en la cruz; dejadme, pues, morir también sobre un madero”.

San Cayetano en América: la Argentina

El Papa Francisco profesa un cariño especial por él, al igual que el pueblo argentino. En el mensaje del Papa a los fieles de San Cayetano del año 2013, Francisco propuso al santo como modelo de lo que debe ser una “cultura del encuentro”, es decir, una cultura en la que nos encontramos con Jesús de manera personal para generar ese “encuentro” con los otros, “en el que reconocemos que hay alguien más que yo, que necesita más que yo... eso es salir al encuentro de los más necesitados”; tal y como hizo San Cayetano.

En Argentina, el más famoso templo en honor a este Santo se encuentra en el barrio porteño de Liniers (Buenos Aires). Es un lugar de peregrinación para sus devotos. Allí los fieles, cada año, le piden al Santo que no falte el “pan y trabajo”, y agradecen su intercesión.

8 datos sobre San Cayetano, patrono del pan y del trabajo muy querido por el Papa Francisco

ACIPRENSA.COM

Por Liliana Montes

06-08-2023

El 7 de agosto la Iglesia Católica celebra la Solemnidad de San Cayetano de Thiene, sacerdote italiano que fundó la Orden de Clérigos Regulares Teatinos, y que es conocido por sus devotos como el patrono del pan y del trabajo.

San Cayetano, que trabajó por la unidad de la Iglesia y los pobres, es un santo muy querido por el Papa Francisco y por todos los católicos argentinos, que cada año peregrinan al Santuario dedicado en su honor en el barrio de Liniers, en Buenos Aires, para celebrar su fiesta litúrgica e invocar su protección.

A continuación, te compartimos 8 datos que quizás no sabías sobre la vida de San Cayetano:

1. Fundó su Orden inspirado en los 12 apóstoles

San Cayetano fundó la Orden de Clérigos Regulares o Teatinos en 1524, junto a Bonifacio de Colle, Pablo Consiglieri y Juan Pedro Carafa, que después sería el Papa San Pablo IV.

El santo se propuso renovar al clero en su vida apostólica, espiritual y en la prédica de la doctrina, tomando como modelo la vida de los doce apóstoles de Cristo

2. Celebró su primera Misa tras 3 meses de preparación

El santo tenía un profundo amor y respeto por la Santa Misa, y cuando fue ordenado sacerdote se preparó durante tres meses para celebrar la Eucaristía por primera vez. Luego de celebrar Misa, San Cayetano quedó sobrecogido por el don tan maravilloso del que decía no considerarse digno.

3. Promovió la comunión frecuente

Su gran amor por la Eucaristía lo llevó a establecer en su pueblo la bendición con el Santísimo Sacramento y a promover la Comunión frecuente de los feligreses.

“No estaré satisfecho sino hasta que vea a los cristianos acercarse al Banquete Celestial con sencillez de niños hambrientos y gozosos, y no llenos de miedo y falsa vergüenza”, escribió.

4. Impulsó una reforma en la Iglesia Católica

La crisis que vivió la Iglesia en la época de Lutero motivó a San Cayetano a impulsar un verdadero cambio de vida y costumbres dentro de la Iglesia Católica, pero sin dividirla.

Cuando muchos querían atacar y criticar a la Iglesia, San Cayetano les decía: “Lo primero que hay que hacer para reformar a la Iglesia es reformarse uno a sí mismo”.

5. Confió en la Providencia en tiempos de hambre

Los miembros de su orden solían repartir todos sus bienes entre los más pobres, al punto que muchas veces se quedaban sin comer.

Un día, San Cayetano se acercó hasta el altar y dio unos pequeños golpes a la puerta del Sagrario, donde estaban las Hostias consagradas, y con mucha confianza le dijo al Señor: “Jesús amado, te recuerdo que no tenemos hoy nada para comer”.

Luego de un momento, unos arrieros llegaron hasta el lugar junto con mulas que portaban alimentos, pero no quisieron decir de dónde habían sido enviadas.

6. Eligió morir sobre un madero como Cristo

Cuando San Cayetano se enfermó gravemente, los médicos aconsejaron que colocara en su cama, hecha de tablas, un colchón de lana. Pero el santo se negó diciendo: “Mi salvador murió en la Cruz; dejadme pues morir también sobre un madero”.

San Cayetano falleció el 7 de agosto de 1547 y sus reliquias se encuentran en la Iglesia de San Paolo Maggiore, en Nápoles (Italia).

7. Fue canonizado junto a tres santos famosos

San Cayetano fue canonizado el 12 de abril de 1671 junto a Santa Rosa de Lima, la primera santa de América; San Luis Beltrán, evangelizador en Colombia; y San Francisco de Borja.

8. Su fiesta litúrgica es signo de solidaridad

San Cayetano es muy querido en Argentina. Por eso, desde 1970, miles de devotos celebran su fiesta en el Santuario de Liniers, Buenos Aires. Ese día, los peregrinos suelen cambiar las tradicionales velas y flores que adornan la iglesia por alimentos y ropa, para que sean distribuidos en las regiones más necesitadas del país.

El Papa Francisco, cuando era Arzobispo de Buenos Aires, presidió la Misa central de la fiesta litúrgica de San Cayetano durante varios años.

